

## **Importancia de las estrategias de ordenación y ritmo para lograr el cambio: los Estados africanos de habla inglesa**

JAMES R. SCARRITT

El propósito de este estudio no es el de poner en duda la validez del pesimismo actual,<sup>1</sup> sino el de examinar la aplicación que se puede dar a los principios del orden y del ritmo en aspectos diversos del desarrollo de cinco entidades políticas africanas semejantes, donde el pesimismo mencionado puede o no ser pertinente. Los países de África se enfrentan sin lugar a dudas a grandes problemas, y las estructuras con que cuentan para atacarlos son deficientes; sin embargo, esto no implica que no haya o bien alguna estrategia o táctica de orden y de ritmo u otra estrategia y táctica cualesquiera que puedan ayudar a sobrellevar dichas dificultades.

Para empezar, puede parecer que muchos de los estudios que hay sobre el orden y el ritmo del cambio que se instigó o se controló políticamente han dejado de lado la comparación entre las entidades políticas, por las mismas razones que al observador le inspira pesimismo el desarrollo del África. Ahí se deben afrontar los problemas, ahora, y todos a la vez, aunque no sea posible escoger el orden o el ritmo para resolverlos. Es imposible deshacerse de los privilegios universales de la cultura orientada hacia el bienestar social o de la tecnología compleja hasta que sea oportuno adoptar la estrategia deliberada de orden y de ritmo para volver a introducirlos. Las discusiones sobre el orden y el ritmo se basan, en general, más en el ejemplo de Europa que en los de Asia y de América Latina, en los cuales no se tropezó con los mismos impedimentos de tiempo y medio, aunque sí existían en estas entidades, y existen todavía, estructuras políticas débiles.

De esta literatura salen a relucir dos principios; a saber: 1) que el camino hacia el desarrollo se abre cuando se atacan los problemas o las crisis a) sucesivamente, uno por uno, y b) en un lapso lo suficientemente largo, y 2) que debe existir una unidad nacional antes de que se puedan considerar otros problemas básicos.<sup>2</sup>

Ambas propuestas son de primera importancia pues sus designios son muy vastos y el grado de generalización muy alto; asimismo son pocos

los autores que las sostienen y escasos los testimonios en que se apoyan. La mayoría de los autores presentan dichas propuestas en una forma que es imprecisa en varios aspectos. En la primera, la imprecisión que nos concierne en este contexto es la del lapso que necesita haber entre una y otra etapa de la secuencia del cambio si se ha de facilitar considerablemente el desarrollo. Una comparación entre sistemas políticos semejantes en los que las respectivas estrategias y tácticas de desarrollo se ven restringidas paralelamente en forma severa permite investigar si hay o no diferencias cuando son cortos los intervalos entre las etapas y si, dados los mismos intervalos cortos señalados, hay —para el desarrollo— un orden que sea óptimo.

La imprecisión de la segunda propuesta proviene del grado de unidad nacional que se debe anteponer a la solución tentativa de otros problemas. No puede crearse un grado de unidad nacional muy alto en las entidades políticas antes de introducir cambios tanto en las estructuras políticas y económicas como en los estratos sociales. A este respecto, una comparación entre algunas entidades africanas semejantes puede revelar si se facilita o no el desarrollo cuando se aumenta ligeramente la unidad nacional a nivel bajo e indicar, en caso contrario, cuál puede ser el orden óptimo, cuando resulta imposible encontrar una unidad nacional de base.

Desgraciadamente el examen de la importancia de las estrategias de orden y de ritmo para efectuar un cambio en África, según este estudio, tiene limitaciones importantes. En primer lugar, no se puede hacer una generalización con el fin de obtener un resultado significativo a partir de una muestra de sólo cinco países que no se seleccionaron al azar. Se compensa esto parcialmente porque la similitud entre los cinco países que se escogieron —Ghana, Kenya, Tanzania, Uganda y Zambia— permite que otros factores se mantengan más o menos constantes y que se pueda apreciar mejor la variación debida al orden y al ritmo adoptados.

En segundo lugar, aunque se trate solamente de cinco países, en este artículo no se ha podido incluir toda la información deseable y el autor sigue explorando el terreno en busca de datos pertinentes. Se analizarán en este caso únicamente los principios sobre la significación de las estrategias de orden y de ritmo para tipos diversos de cambio; se justificará la aplicación de dichos principios al ámbito africano; y se hará una estimación preliminar de la forma en que dichos principios pueden contribuir a explicar el éxito o el fracaso relativos del desarrollo de los cinco sistemas políticos.

\*  
\* \*

Antes de exponer los principios mencionados, es menester enunciar el marco conceptual de base.<sup>8</sup> Dicho marco presenta el sistema político como un subsistema de la sociedad: 1) cuyas estructuras tienen la función primordial de tomar a) líneas de acción obligatorias, o políticas b)

en representación de toda la sociedad c) que cumplan con la meta que se impone una parte de sus miembros, y 2) dar recompensas y castigos según estas políticas a las diversas categorías de ciudadano. La cultura, la estratificación social y la economía constituyen otros subsistemas de la sociedad. El subsistema cultural comprende estructuras que tienen la función de 1) mantener o cambiar la pauta de los valores y las normas que prevalecen y 2) de socializar a las generaciones siguientes para que obedezcan al mismo esquema. Las estructuras del sistema de estratificación social tienen el deber 1) de ordenar las categorías de miembros de la sociedad y 2) de establecer entre ellos unas relaciones que, dentro de lo posible, produzcan armonía.

Los valores, las normas, las funciones, los intereses y el poder forman los componentes estructurales del sistema político (y de los demás subsistemas de la sociedad a la vez, aunque con grados distintos de importancia). Se entenderá por "valores", en este conexto, aquellas proposiciones que con fines legítimos, guíen la acción política y social. Se utilizará el término de "norma" para referirse a proposiciones más específicas que señalen un modo indicado de pensar y de actuar. Un "grupo" constituye una pauta de interacción concreta entre individuos, y una "función" es la participación —parcialmente establecida por las normas—, de un individuo en dichas pautas de interacción, con inclusión de la percepción que tenga de los intereses del que desempeña la función, (o sea, la meta que se propone alcanzar a través de la interacción).

Entre los valores, las normas, los grupos y las funciones, hay una relación de interdependencia aunque ésta no sea simétrica.<sup>4</sup> Los valores y las normas (las últimas en relación más directa) controlan y regulan el comportamiento, mientras que las reglas de conducta que se adoptan al desempeñar una función, y que suelen mantenerse dentro de grupos específicos, alientan la permanencia del cambio de valores y normas. Los valores y las normas sólo parcialmente establecen las reglas de conducta, porque entre ellas suele haber tanto conflictos, como muchas maneras de interpretarlos. A pesar de eso, son muy efectivos en su papel. Por otra parte, tanto los valores como las normas nacen de las experiencias del individuo ante situaciones diversas. Los cambios ocurren cuando aparece un descontento que, en general, debe de ser muy intenso, y que puede provenir de una situación penosa (como la de sentirse defraudado ante la percepción de una función o la de ver frustrados los propios intereses), o de cambios radicales de esa situación. Hay pues dos corrientes en la relación de los valores, las normas, los grupos y las funciones: una que alienta el cambio e inyecta energía; otra, opuesta, que controla y regula el comportamiento. Las mismas corrientes existen en las relaciones entre los subsistemas principales de la sociedad; la energía fluye, en este caso, de la economía a la política, a la estratificación social y a la cultura, mientras que la regulación por las normas adopta el orden contrario.

Una variable importante que sirve para categorizar los grupos y las funciones es el grado de poder que éstos pueden concentrar. El poder

consiste en la aptitud para influir sobre el comportamiento de los demás con la amenaza de levantar sanciones negativas. El poder político es la capacidad para influir sobre las reglas de conducta en relación con las decisiones obligatorias. Quienes ejercen mucho poder pueden cambiar los valores y las normas de los demás con sólo alterar su situación, y —por sí misma— la adquisición de poder constituye un cambio importante de la situación. La élite política está integrada por los que concentran más poder que el hombre común, y el concepto de élite implica, de por sí, una concentración de poder en manos de un número relativamente pequeño de individuos.

Después de haber descrito lo que se entiende por un sistema político y de haber citado otros tres subsistemas de la sociedad, conviene pasar a considerar el significado que tiene el desarrollo en cada uno de dichos sistemas. No se va a tratar de llegar a una definición universal del desarrollo, porque hay muchas controversias que nos harían salir por la tangente. Las entidades políticas que se analizarán a continuación han manifestado, en uno u otro momento que aspiran, más o menos, a las mismas metas: 1) en lo político, a tener a) una capacidad mayor, b) una mayor institucionalización y c) un nivel alto de participación; 2) en lo económico desean: a) aumentar el ingreso *per cápita* y b) reducir su dependencia internacional; 3) en lo cultural, buscan identificarse menos subnacionalmente y africanizar las estructuras, fieles a conservar la cultura; y 4) en cuanto a la estratificación, por último, buscan una mayor igualdad. Es evidente que entre estas unidades hay variantes en cuanto a la forma específica que adoptan para llegar a sus metas respectivas, como en cuanto a la importancia que le dan a cada una de ellas, y son dichas variantes las que se analizarán a continuación. Sin embargo, todas están lo suficientemente comprometidas con el fin señalado para que sirvan de definiciones del desarrollo para el efecto de este estudio; sólo se necesitarán normas comunes con las que se puedan comparar los cambios promovidos políticamente.

Sidney Verba señala que los modelos sobre el orden deberían contestar lo más específicamente posible a las preguntas siguientes:

1) Un orden ¿en relación con qué?, 2) Un orden ¿para qué? 3) ¿Qué relación existe entre las partes de ese orden? <sup>5</sup>

La primera de estas preguntas trata de especificar cuál es la dimensión fundamental cuyos lineamientos sigue el desarrollo, para eliminar la posibilidad de que sobrevengan consecuencias conflictivas de un mismo orden o de una de sus etapas como ocurriría en caso de que se analizaran varias dimensiones a la vez. No se especifica dicha dimensión fundamental en este estudio, aunque de la definición del desarrollo se abstrae la especificación, un tanto heterogénea, de un cambio promovido políticamente en varias direcciones. Puesto que no se cuenta con una definición unitaria del desarrollo, sólo se pueden reconocer explícitamente las consecuencias conflictivas de diversos tipos de orden, o de varias eta-

pas, y habrá que reconocer esto al evaluar cualquier conclusión a la que se llegue.

La segunda pregunta de Verba se refiere a la especificación precisa de las partes, o etapas, que se presentan en cualquier tipo de orden. En este estudio se entenderá por "partes", las políticas específicas que adoptan los gobiernos, en acatamiento de los propios sistemas políticos (la revitalización de un partido, la introducción del monopartidismo y una reorganización gubernamental importante) y a otros subsistemas de la sociedad (la nacionalización y el control de las empresas comerciales y de manufacturas extranjeras y domésticas, las medidas que tienen por objeto reducir la diferencia entre los estratos sociales, y las innovaciones ideológicas, educativas y lingüísticas). Aunque se trate de partes bastante específicas, hay que reconocer que no deben ser exactamente equivalentes. Es de esperar que este estudio exploratorio contribuya a desarrollar otras partes semejantes.

La problemática de la última pregunta de Verba es la de la regularidad con que se siguen las etapas de cierto orden y la relación causal que existe entre ellas. Esta es *precisamente* la problemática que nos interesa en este estudio. Como ya se ha dicho, el análisis de cinco entidades que no se seleccionaron al azar sólo puede dar una respuesta tentativa a cualquier pregunta y, por ello no podremos estar a la altura de los principios de Verba, pero trataremos de acercarnos a ellos, en forma progresiva.

A continuación analizaremos varios principios, muy generales, que se tomaron de lo que se denomina comúnmente "la teoría del cambio cultural", que se citan en términos del cuadro conceptual que se explicó previamente y de los que se explorará el campo de utilidad para explicar los efectos en el desarrollo de la estrategia de orden y de ritmo.<sup>6</sup>

- 1) El orden y la rapidez con que se difunden los elementos estructurales a) *dentro* de sociedades y sistemas políticos y b) *entre* ellos es el siguiente: funciones, grupos, normas y valores, (aunque los valores desconectados de todo marco estructural se difunden con mucha rapidez).
- 2) Con excepción de los momentos de crisis extrema y sistemática, las sociedades o los sistemas políticos tienden a aceptar más fácilmente aquellos cambios que son compatibles con elementos que ya existían en sus estructuras que los que no existían en ellas.
- 3) Cuando se percibe *la utilidad* (según lo definen los valores y las normas de los aceptantes potenciales) con suficiente claridad para olvidar el esfuerzo que supone una adaptación (en función del grado de incompatibilidad que se percibe), ésta es el principal factor de aceptación del cambio o de la preferencia por cierto tipo de cambio; aunque a menudo resulte difícil calcular el equilibrio entre utilidad y compatibilidad.

- 4) Un desarrollo de suma importancia para lograr éxito en el cambio es el movimiento de grupos para ejercer el poder. Dicho movimiento será más fácil y más extenso cuando se llenen los siguientes requisitos:
  - a) lo sancionen ciertos valores y normas,
  - b) los valores y las normas de los miembros del grupo movilizado difieran substancialmente de los que sostiene y pone en vigor la élite dominante,
  - c) se considere que el movimiento le dará mayor poder al grupo interesado, y que
  - d) la gente movilizada compita directamente con la élite dominante por recursos escasos.
- 5) El movimiento de los grupos que quieren ejercer el poder alienta el cambio y produce un contramovimiento que resiste al cambio. Este último se produce —como defensiva— en la élite existente y aparece con mayor intensidad cuando se llenan las condiciones siguientes:
  - a) los valores y las normas de la élite sancionan la agresividad,
  - b) los valores y las normas de la élite difieren considerablemente de los del grupo que se moviliza para lograr un cambio,
  - c) la cantidad de poder que tiene la élite, y que disminuye cada día, es lo suficientemente pequeña como para verse amenazada por el movimiento que busca el cambio, pero no es lo suficientemente insignificante como para que el movimiento contrario no presente el riesgo de ganar, y
  - d) mientras que la élite disputa con el grupo que se mueve para lograr el cambio unos recursos ya de por sí escasos, las reservas de los mismos van disminuyendo.
- 6) Como consecuencia, a corto plazo, de un cambio rápido y extenso, puede sobrevenir un mayor conflicto que se manifiesta: a) en un desacuerdo sobre los valores y las normas, b) la competencia entre los grupos, c) una ambivalencia de los individuos respecto a sus funciones, y d) una falta de conformidad entre estos tipos de estructuras.
- 7) El conflicto que proviene del cambio se agudizará con la actitud de la élite que 1) vacila entre a) acomodarse al cambio o b) reprimirlo, y 2) que permite que haya un movimiento entre los grupos para hacer uso del poder, para contenerlos de inmediato.
- 8) Un sistema político o social que está en el proceso de cambio suele tender a aceptar más cambios. Así es como se llega al umbral de la tolerancia del cambio, punto en el que los cambios muy recientes desalientan el cambio futuro.
- 9) El cambio sobreviene con mayor facilidad cuando se anticipa, (excepto cuando se calificó negativamente lo que se anticipaba).

- 10) Cualquier elemento nuevo que se introduzca en una sociedad o en un sistema político, ya sea por invento interno, ya por difusión de fuentes externas, se volverá a interpretar o se modificará para que sea más compatible con la estructura del sistema.
- 11) El poder da a quienes lo ejercen cierto grado de control sobre las condiciones económicas y la percepción de las funciones de los subordinados, y los cambios que se producen en dichos factores hacen que todos, —incluso los que no tienen motivo de descontento— cambien de valores y normas para sujetarse a los lineamientos de quienes tienen las riendas del poder. Por otra parte, en el caso en que el grupo que mueve el poder defienda valores y normas antiguas y logre prevenir cambios en las condiciones económicas y en la percepción de las funciones, quienes no militan para alcanzar el poder mantendrán sus propios valores y así se frenará el cambio.
- 12) La reacción de varios subsistemas de una sociedad o de un sistema político ante la introducción de nuevos elementos influirá sobre a) la dirección, b) la magnitud y c) la rapidez de un cambio importante.

La interacción continua que existe en un sistema se puede analizar según los principios que ya se enunciaron.

El primer principio señala que es factible que las entidades africanas puedan llegar a adoptar funciones nuevas y a aceptar valores generales antes de que se hayan desarrollado las estructuras necesarias para que los valores y las funciones adquiridas queden vinculados a los nuevos sistemas políticos, económicos, o de estratificación social bien integrados. Es mucho más fácil controlar la implantación de funciones nuevas que la adquisición de los valores: en vez de luchar en contra de las implicaciones de esta propuesta y de tratar de crear complejos estructurales nuevos, enteramente integrados, en un instante, convendría que las entidades africanas aceptaran las funciones nuevas y que construyeran, en un lapso de varios años, o (incluso en dos o tres décadas) las estructuras integradas deseadas. Esta flexibilidad es algo de lo que se puede disponer mientras un mismo régimen permanece en el poder. Las estructuras de enlace se desarrollarán cuando los intervalos entre la introducción de un grupo de funciones y el siguiente sean lo suficientemente largos, y este proceso se facilitará si dichas funciones se introducen desde muy temprano. Las funciones políticas son muy importantes, en particular por ciertas razones que se estudiarán al analizar los principios siguientes. Se podrá argüir —entonces— que el desarrollo político es una etapa primordial para los países de bajo nivel de unidad nacional que poseen una élite ansiosa de introducir cambios en los demás subsistemas de la sociedad.<sup>7</sup>

Dentro del sistema político, tanto el partido político como las funciones burocráticas son capaces de crear estructuras integradas del sistema, y ha habido una multitud de discusiones entre los expertos en ciencias po-

líticas al respecto, para decidir el tipo de funciones que habrá que introducir primero.<sup>8</sup> Las cinco entidades que se analizan en este estudio heredaron muchas funciones políticas de su época colonial, pero muchas de esas funciones se han modificado desde la independencia. Hay más variación entre dichas unidades en cuanto a las decisiones sobre la función del partido político, y se tratará de demostrar a continuación que el desarrollo se facilita si se introducen y/o se fortalecen las funciones mencionadas en el período inmediatamente anterior a cualquier importante cambio cultural, económico o, especialmente, de estratificación. Las funciones que se atribuyen al partido político están, por tanto, en posición de contribuir a la creación de estructuras que vinculan a la entidad con los subsistemas de la sociedad.

Se puede reducir la incompatibilidad (segundo principio) si se introducen los cambios en serie durante un período corto. La compatibilidad depende, ante todo, de la forma en que se percibe, y los cambios graduales parecen ser más compatibles que los radicales, aunque se sucedan vertiginosamente en serie. Un cambio aceptado se convierte en elemento preexistente, a cuyo par los cambios siguientes parecerán más o menos compatibles. Los problemas de incompatibilidad se pueden resolver de acuerdo con el orden en que se introduzcan los cambios si de ellos los primeros son compatibles con aspectos valorados del sistema político o de la sociedad (actual o pasada). El fortalecimiento de los partidos políticos es compatible con la tradición del movimiento nacionalista de la mayoría de los países africanos. El principio 2) se relaciona con el 1) en tanto que las estructuras nuevas, compatibles con las preexistentes, tienden a vincularse más rápidamente.

Las estrategias de orden y de ritmo de cambio pueden influir sobre los cálculos de utilidad (principio 3). El individuo suele percibir una mayor utilidad en los cambios graduales que en los más importantes. Además, si se comienza por hacer un cambio *de gran utilidad para mucha gente*, ésta aceptará con mayor facilidad los cambios siguientes. Una vez más, el desarrollo del sistema político y —sobre todo—, el del partido político representa un primer paso útil hacia el desarrollo total de las sociedades africanas, puesto que las nuevas estructuras políticas tienen poca utilidad negativa para la gente, y a los partidos, así como a las burocracias, (aunque a estas últimas en menor grado) se les puede utilizar para alterar los cálculos de utilidad de un gran número de personas.

Los dirigentes políticos africanos quieren provocar el cambio desenvolvista tal como este se define en este estudio y, para tal efecto se impondrá el que maximicen el movimiento hacia el cambio en el momento más oportuno para lograr su meta, y que minimicen el movimiento contrario, siempre que sea posible; pero, sobre todo, en los momentos clave (principios 4 y 5). Para los que buscan un desarrollo más lento y no abogan por cambios de la estratificación que conlleven la igualdad social (cambios de utilidad negativa para quienes ven limitados sus privilegios), no urgirá el movimiento; pero sí, lo necesitarán de cuando en cuando, e

imperará un contramovimiento mínimo. Samuel Huntington recomienda una combinación de la "estrategia fabiana y de las tácticas de guerra relámpago".<sup>9</sup> Los pasos estratégicos en serie se pueden tomar en un lapso de varios años, aunque haya varios de mayor importancia, pero se producirá el movimiento hacia el cambio y se minimizará el número de grupos que siguen el contramovimiento en un momento dado. Por otra parte, la instrumentación íntegra y rápida de cada paso (tácticas de guerra-relámpago) minimizará el contramovimiento que se oponga a su implementación.

El vínculo entre los principios sobre el movimiento y los que se acaban de analizar es que la introducción temprana de funciones de unión y la función del partido político, en particular, ayudan a controlar el movimiento y que, cuando se llevan a cabo cambios a) de gran utilidad b) para muchos individuos y c) desde muy temprano, se reduce el número de quienes se podrían comprometer con el contramovimiento deseados de frenar los cambios posteriores.

Los principios 6) y 7) se relacionan también con el movimiento. El primero indica una unión muy fuerte, aunque variable, entre el cambio y el aumento de conflicto, que no se puede eliminar completamente con manipulaciones estratégicas o tácticas. Mientras aumenta el nivel de conflicto con la falta de estructuras que se vinculan, la incompatibilidad percibida y la falta de utilidad de las innovaciones impuestas sobre varias categorías de miembros de la sociedad, así como el alto nivel de movimiento y de contramovimiento, se puede reducir el conflicto con el mismo orden y el mismo ritmo que afectan a estas variables. El principio 7) subraya la necesidad de aceptar el cambio con consistencia, especialmente cuando lo piden los grupos movilizados. Una vez que empieza una serie de cambios, los dirigentes políticos deberían continuarlos, y las estrategias de orden que se han mencionado en los principios anteriores deberían maximizar esta preparación.

El establecimiento (según los principios 9) y 10), de un ritmo máximo para el cambio y de un clima de expectación para éste constituyen dos contribuciones importantes del orden y del ritmo para el desarrollo de las entidades políticas africanas. Si se logran los primeros cambios con éxito, la gente anticipará en forma optimista los cambios futuros: la gente tenderá a adherirse al cambio, y esperará obtener una gran utilidad de la participación en las futuras estructuras dominantes. Así se habrá alentado el movimiento y los vínculos entre las estructuras podrán desarrollarse con mayor seguridad. Es menester volver a interpretar los elementos nuevos de la estructura que se introdujo en una sociedad mediante el cambio promovido políticamente (principio 10) para lograr el cambio hacia el desarrollo en cualquier subsistema, porque dará lugar a que nazcan estructuras integradas después de haberse producido el cambio. Reinterpretar una estructura es un proceso largo que se produce con mayor facilidad si se dividen los cambios importantes en cambios graduales, que se introduzcan en serie. Los intervalos cortos entre los

cambios, son los máximos que se pueden producir en las entidades africanas, bastan para reinterpretar las estructuras, siempre y cuando existan las condiciones favorables que se mencionan en el análisis de los principios anteriores.

El principio 11) apoya la primacía temporal de los cambios que fortalecen al sistema político mismo, debido a razones diferentes aunque cercanas a las que se citaron en los principios anteriores. Si el sistema político es capaz de generar suficiente poder, se lo puede utilizar para a) crear vínculos, b) alterar cálculos de utilidad y de compatibilidad, c) controlar el movimiento, d) reducir muchos tipos de conflicto, e) adherirse al cambio y f) reinterpretar las estructuras con mayor utilidad. En vista de las tradiciones arraigadas de la mayoría de los sistemas políticos africanos, se puede presentar el peligro de que la élite se aferre a conseguir un poder mayor y más concentrado y posponga indefinidamente buscar la solución de otros problemas.<sup>10</sup> Por esta razón, es primordial que se establezca con prontitud el partido político o cualquier otra función que sirva de enlace entre el sistema político y los demás subsistemas de la sociedad. Cuando dichos vínculos se vuelvan muy fuertes, la distribución más equitativa del poder e incluso los cambios generales para que haya igualdad en el sistema de estratificación serán muy útiles tanto para las élites y los grupos que no son la élite y se verán apoyados por los diversos organismos.<sup>11</sup>

El cambio hacia el desarrollo es un proceso continuo en el que cada etapa influye sobre la siguiente; por consiguiente, la influencia de las estrategias de orden y de ritmo que se han analizado en los once principios mencionados se manifestará una y otra vez a medida que los cambios introducidos en los subsistemas de la sociedad y de la entidad política produzcan reacciones en los otros subsistemas (principio 12). A la postre, las diferencias más pequeñas en el orden y el ritmo de las decisiones políticas específicas que pueden producirse en África, pueden significar una diferencia enorme en cuanto al éxito o la frustración del cambio hacia el desarrollo. Es oportuno examinar, a continuación, esta diferencia en el ámbito de cinco entidades africanas, antiguas colonias británicas, que desde su independencia, han querido producir un cambio desenvolvientista mediante una estrecha relación entre un partido político legítimo, único, y el gobierno, (o sea, según las pautas del modelo del Estado-partido).

\*  
\* \*

En general, se considera que el cambio hacia el desarrollo ha tenido menor éxito en Uganda que en las demás entidades que analizamos, aunque esto no parecía ser así hace algunos años.<sup>12</sup> Uganda ha sufrido —desde siempre— muy severos problemas de unidad nacional, (severos aun para el criterio africano) y por esto se le dio prioridad a la for-

mación de un nivel más alto de unidad nacional cuando tomó el poder el régimen actual de Estado-partido, durante los cuatro años posteriores a la independencia.<sup>13</sup> En 1966-67, el presidente A. M. Obote inició un cambio político y constitucional importante con el apoyo del ejército, y el resultado fue la centralización substancial del poder en el nivel de la nación. Aunque se prohibió el contramovimiento que se oponía a dicho cambio, después de 1966 creció el descontento en el grupo étnico más grande y más céntrico de Uganda, los buganda. Éstos se vieron despojados de su poder (pues se beneficiaban, más que nadie, de la descentralización constitucional que imperaba antes de 1966); ellos descubrieron que se atacaban sus intereses personales: 1º) en el plano cultural, puesto que se abolían las estructuras políticas "tradicionales", de gran importancia simbólica para ellos; 2º) que también se les dañaba en materia de estratificación, ya que la meta de los cambios de 1966-67 era la creación de una mayor igualdad entre los buganda y el resto de los habitantes del país.<sup>14</sup> Dichos cambios significaban una incompatibilidad, y una utilidad negativa para los buganda.

Aunque los cambios políticos fundamentales de Uganda se llevaron a cabo en 1966-67, el designio del dirigente era aumentar la unidad nacional, reestructurar la estratificación social, y no alcanzar el desarrollo político. La burocracia guardó la influencia colonial muy arraigada y ésta se reforzó con la absorción al sistema de muchos funcionarios del gobierno buganda después de 1966.<sup>15</sup> El desarrollo del partido, en cambio, se dejó totalmente en el olvido. En 1968, se reorganizó el partido dominante, (el Congreso Popular de Uganda (CPU); pero, esta reorganización dio pocos resultados positivos. En ese entonces "...se desconocía casi enteramente el partido como institución colectiva; no se lo había utilizado en sus funciones electorales desde 1964... y su función para el desarrollo acababa de surgir".<sup>16</sup> Hubo poca participación en las elecciones del partido de 1969, y la creación de un régimen gobernado *de jure* por un partido a fines de año, no fue más que una reacción al atentado contra Obote. Sólo en 1970, como etapa final de una serie de reformas conocidas con el nombre de "Movimiento hacia la izquierda", se dio comienzo al desarrollo del partido.

El "Movimiento hacia la Izquierda" consistió en cinco documentos que se hicieron públicos en 1969 y 1970, y en un número limitado de medidas específicas para implantar los cambios que proponían los documentos mencionados. El primer documento, intitulado la *Carta del Hombre Común*, establecía una orientación ideológica socialista muy general, y hacía algunas propuestas para implantar esta orientación mediante estructuras de grupos y de funciones nuevas. Los otros documentos sí hicieron propuestas concretas: se estableció un Servicio Nacional para que los jóvenes y los adultos seleccionados recibiesen un entrenamiento útil económicamente y aumentara su sentido de identidad nacional; se establecieron reformas del servicio social para crear una estructura salarial uniforme y reducir las concesiones, así como para que los funcionarios pú-

blicos se identificaran con los cambios de política más importantes, se anunció el proyecto de que el gobierno adquiriría sesenta por ciento de interés sobre ochenta y cinco compañías en varios campos industriales y comerciales, y se anunciaron reformas electorales con el desigño de alentar la unidad nacional, la fuerza organizativa y la cohesión del UPC.

Se presentaron problemas importantes respecto a cada una de estas propuestas, incluso durante el intervalo corto de que se disponía para comenzar a implementarlas antes del golpe de enero de 1971, con el cual se dio fin al "Movimiento hacia la Izquierda". Fue muy difícil controlar al Servicio Nacional y no se pudo emplear a los que se "graduaban" de él; las reformas del servicio público crearon una oposición muy fuerte entre los funcionarios públicos, porque no se aplicaban a todos los políticos y no impedían que los funcionarios más altos así como los políticos se enriquecieran con inversiones en el sector privado; por último, los proyectos de nacionalización se redactaron tan deficientemente que sólo se aplicaron a seis compañías antes del golpe de estado.<sup>17</sup> Además, como se pospusieron las reformas electorales y las del partido hasta que se implementaran otros cambios, no se contó con las estructuras del partido indicadas para explicar a la gente con eficiencia el "Movimiento hacia la Izquierda", ni se pudo producir un movimiento de apoyo para ellas. Por esta razón se despertó el cinismo en los habitantes de Angola ante los cambios propuestos y se los consideró condenados a fallar debido a su utilidad negativa para los miembros de la élite de más arriba y de la falta de poder que se tenía para producir el cambio. Cuando se intentó hacer la reforma del partido, fue imposible hacerla. Hay bastante información que dice que en el movimiento que ocurrió en el PCU durante las elecciones para el sector y la zona de fines de 1970 se volvieron a interpretar los programas del "Movimiento hacia la Izquierda", lejos del socialismo y en pro del nacionalismo, que tenía una mayor utilidad para los dirigentes de la zona, quienes pertenecían más aún que antes, a la comunidad de los negocios.<sup>18</sup>

En breve, el régimen de Obote adoptó un orden particular de cambios políticos en Uganda que antepone a la función nueva del partido, cambios ideológicos, sociales y económicos sin dejar lugar a intervalo alguno entre cada cambio sucesivo durante el "Movimiento hacia la Izquierda" de 1969-70. Por consiguiente, el régimen maximizó las incompatibilidades percibidas, los cálculos de utilidad negativa, el contramovimiento eventual (el golpe de 1971), el conflicto, y la reinterpretación de sus propuestas para el cambio de direcciones que consideraba indeseables, mientras que minimizó los cálculos de utilidad positiva, la creación de estructuras de relación, la movilización hacia el cambio, el ímpetu y la anticipación del cambio, y el uso efectivo del poder para cambiar las condiciones económicas y la percepción de las funciones.

El caso de Ghana fue similar al de Uganda en muchos aspectos. La similitud entre ambos se esconde en la historia tan diferente que tuvieron en los períodos anterior e inmediatamente posterior a la independencia.

Ghana contaba con un movimiento nacionalista más efectivo y mejor organizado antes de su independencia: la Convención del Partido Popular (CPP), cuyo jefe era Kwame Nkrumah; dicho movimiento tenía el carácter de un partido político bastante bien desarrollado después de la independencia, apoyado dentro de lo que cabe, por la nación. La innovación ideológica empezó a también antes de la independencia y tuvo mucha importancia hasta el golpe militar de 1966. Parecería, a primera vista, que el país estaba predisuesto al cambio hacia el desarrollo en los subsistemas de la sociedad, en cuanto a funciones de enlace, la compatibilidad con la tradición política establecida, el ímpetu y la anticipación del cambio, y el poder de cambiar las condiciones económicas y la percepción de las funciones.

Sin embargo, a principios de la década de 1960, empezó a debilitarse el CPP, que no había gozado de la organización que aparentaba, y sufría una división interior así como tensiones que se originaban en las nuevas funciones que se habían creado para implantar el cambio hacia el desarrollo. Mientras tanto, se intentó aumentar el dominio y el control gubernamental sobre la economía; se quisieron introducir cambios en la estratificación social para detener el desarrollo de la clase empresarial local y se decidió elaborar más el complejo ideológico, sin permitir que hubiera ningún intervalo entre los cambios. Como sucedió en Uganda, no se hizo el menor esfuerzo por controlar el enriquecimiento progresivo o el consumo del partido más importante ni de las élites de funcionarios públicos, aunque aumentó la oposición de la oposición al régimen. Un estudio reciente llegó a las conclusiones siguientes:

Como el CPP perdió su base social, no hubo ningún grupo que luchara para que el régimen pudiese sobrevivir... Fue un error lanzar una campaña ideológica para responder a agravios reales mientras que el partido se volvía más corrupto y las tensiones económicas aumentaban porque crecía el cinismo y el enajenamiento de la mayor parte de cada sector de la población. El gran error consistió en burocratizar los estratos altos del partido y no asegurar el apoyo ni la participación popular en la base... Con la decisión de acelerar el programa para el desarrollo, a pesar de que bajaba el precio del cacao y disminuían las reservas, se crearon más tensiones de las que el régimen era capaz de manejar.<sup>19</sup>

Así es como, a pesar de la fuerza inicial del movimiento al lado de la del CPU de Uganda, la CPP del régimen de Ghana fracasó en gran parte, aunque no completamente, en su intento por provocar el cambio hacia el desarrollo, por la debilidad e incluso la desintegración de las funciones de unión, los altos cálculos de utilidad negativa por parte de muchos grupos de la sociedad; el contramovimiento extensivo, y alto nivel de conflicto; no se pudo hacer uso del poder con eficacia para cambiar las condiciones y la percepción de las funciones. Un orden de desarrollo que da priori-

dad al desarrollo del partido y a la creación de intervalos más largos mientras se implantan las políticas nuevas, podría reducir el número de problemas.

Tanzania ofrece un contraste muy grande con Ghana y Uganda en lo que respecta al orden, al ritmo y al éxito del cambio hacia el desarrollo. Tanzania se parece a las otras sociedades analizadas en este estudio, en cuanto a factores históricos, al medio ambiente y a las estructuras políticas que heredó, pero hay un par de diferencias importantes. El nivel de unión nacional es más alto en Tanzania que en los demás países, debido a que su población se compone de tribus diversas que usan comúnmente el swahili como medio de comunicación. Por otra parte, la igualdad social es menor que en otras partes, aunque existe también, y esto contribuye a que haya una mayor unidad nacional.

Si bien Tanzania se ve aventajada por los factores del medio ambiente que la ayudan a producir el cambio hacia el desarrollo, los dirigentes han sabido aprovechar la situación para aumentar las probabilidades del éxito del desarrollo mediante el sistema del orden y el ritmo para implantar los cambios de política, más o menos según los principios que se enunciaron. El presidente Julius Nyerere, por lo menos, está muy consciente de la importancia que tiene el orden y el ritmo.<sup>20</sup> Nyerere renunció a su puesto de Primer Ministro poco tiempo después de la independencia, para dedicarse de tiempo completo al fortalecimiento de su partido, la Unión Nacional Africana de Tangañika (UNAT), y es así como llevó al partido a un primer plano. Aunque muchos analistas han señalado que la organización de la UNAT carece de la fuerza que sus dirigentes quisieran, es notablemente más fuerte que la de la CPP o la CPU.<sup>21</sup> Un contraste importante entre estos partidos y la UNAT consiste en que la última presta mayor atención al mantenimiento de estructuras de unión entre la entidad política y los demás subsistemas de la sociedad. Es así como la UNAT ha podido desempeñar un papel muy importante en la comunicación y la implantación de políticas que implican cambios importantes en los subsistemas económico, de estratificación y cultural de la sociedad.

Se han planeado las reformas de la estructura gubernamental con mayor cuidado que en los otros países mencionados, para reforzar los efectos de la reforma del partido. Se realizaron cambios constitucionales importantes en 1962 y 1965 junto con las reformas del partido. En el último caso, se estableció, *de jure*, un sistema monopartidista, y se reforzó con reformas electorales que permitían la competencia dentro del partido sin que ésta se excediera y se convirtiera en una fuente de fricción que rompiera la unidad de partido; así es como el UNAT mantuvo su función de vínculo social.<sup>22</sup> Desde 1965 se han hecho cambios en las funciones legislativas y burocráticas así como en la estructura de los grupos con el fin de que éstos sean más congruentes con la pauta de un partido único fuerte;<sup>23</sup> la Comisión Permanente de Investigaciones ha demos-

trado su habilidad para controlar, aunque con ciertas limitaciones, las demás estructuras gubernamentales.

Es cierto que la declaración de Arusha de 1967 elaboraba una ideología y proclamaba cambios económicos y de estratificación importantes. En el mismo año se anunció un plan para cambiar el sistema educativo que abarcaba más que ningún otro que se hubiera presentado en las otras entidades. No cabe duda de que estas innovaciones simultáneas de política crearon tensiones en el sistema político de Tanzania. Para entonces, el sistema estaba lo suficientemente desarrollado para poder lidiar con dichas tensiones. Los bancos, las industrias y las compañías comerciales que se nacionalizaron en ese momento funcionan mejor, hoy en día, que las empresas del gobierno de otros países africanos.<sup>24</sup> La tensión principal se generó en los estratos más altos de la élite, dado que les afectaban las restricciones del programa de los dirigentes para impedir el enriquecimiento, el cual representaba una utilidad negativa muy alta, (el cambio en la estratificación que se realizaba era nuevo, y no se había hecho en ninguna de las demás entidades consideradas). Sin embargo, se hubiera podido equilibrar dicha tensión si los grupos que no pertenecían a la élite se hubiesen sentido más comprometidos con la reforma de la estratificación, y si se hubiera propuesto una reorganización de la sociedad en favor de las zonas rurales. Aunque las reformas que comprendía la declaración de Arusha eran difusas y fundamentales, representaban un incremento para el plan de acción a largo plazo formulado por Nyerere y los demás dirigentes de Tanzania. Se han anunciado más reformas económicas, algunos proyectos para lograr una penetración más eficaz de la UNAT en la entidad política y en la sociedad, así como planes para descentralizar el sistema político, en los últimos dos años, y es posible que su implantación tenga mayor éxito debido a las reformas que los precedieron.

No hay certeza de que Tanzania haya alcanzado un estado de desarrollo que se baste a sí mismo, puesto que es fácil descubrir problemas potenciales con que dicha entidad puede enfrentarse en el futuro cercano. Sin llegar a ser "tanzáfilo",<sup>25</sup> se puede concluir que, con mayor razón que en Ghana o en Uganda, la estrategia del orden y del ritmo que ha seguido el país ha alentado el cambio hacia el desarrollo mediante: la implantación y la conservación de las estructuras de unión; la limitación del número de gente para quien el cambio significa una utilidad negativa; el estímulo al movimiento orientado hacia el cambio; la minimización del contramovimiento y del conflicto; el mantenimiento de cierto ímpetu, de la anticipación y la compatibilidad para el cambio; por último, se ha evitado la interpretación repetida de las políticas y el uso eficaz del poder para cambiar las condiciones políticas y la percepción de las funciones.

Si se compara el caso de Zambia con el de los países que se han analizado, se entenderá la importancia relativa que tienen los factores del medio ambiente y de la estrategia del orden y del ritmo de Tanzania. Zambia se asemeja más a Ghana que a Tanzania en cuanto al grado de

unidad nacional, y excede a Uganda pero queda a la par de Ghana, en cuanto a la desigualdad. Aunque el Partido de Unión Nacional para la Independencia (PUNI), que dirige el presidente Kenneth Kaunda, no tiene la fuerza de organización del UNAT, se ha dado mucha importancia en Zambia al mantenimiento y al desarrollo del partido desde la independencia.<sup>26</sup> Se han puesto en ejecución sucesivamente, durante cierto intervalo, políticas para alcanzar el cambio hacia el desarrollo, aunque no se habían planeado deliberadamente algunos aspectos de la estrategia del orden y del ritmo. El orden no fue el mismo que se adoptó en Tanzania, en lo que se refiere a un código de dirección que regulara el enriquecimiento de la élite, especialmente, pero se puede argüir que el orden de Zambia es más propicio para ese país.

En Zambia, la elaboración de una ideología y la reorganización del partido precedieron a las reformas económicas, las cuales, a la vez, se antepusieron a las reformas gubernamentales, mientras que se dejó hasta lo último la reforma de la estratificación. De 1966 a 1968, el presidente Kaunda produjo una serie de documentos que presentaban y elaboraban la ideología del "Humanismo zambiano". Desde la independencia, los miembros de la élite política de Zambia sintieron la necesidad de una ideología oficial, y el Humanismo de Kaunda codificó, en realidad, los valores políticos de la élite, con la diferencia de que esta ideología da más importancia a la igualdad de la que quisiera la élite de Zambia.<sup>27</sup> Se ha subrayado menos la ideología en Zambia que en Tanzania o en Ghana; no ha tenido la misma función de transformación que en Tanzania, pero no se ha alejado mucho de la dirección que se ha dado a otros tipos de cambios, como en Ghana o en Uganda. En 1967 se hizo pública la división interior del PUNI. El partido respondió con la creación de reformas en su organización para salir adelante, y no con la eliminación sistemática del problema. Así es como se llegó a la reorganización total del PUNI en 1969-70.

Desde mediados de 1968 hasta 1970 se dio mayor importancia a las reformas económicas, que se dividieron en tres decisiones políticas diferentes que se anunciaron en 1968, 1969 y 1970 respectivamente. En 1968 el gobierno de Zambia exigió el 51% de interés en cierto número de compañías, pero no se aplicó la medida a las compañías gigantescas de las minas de cobre, las mayores productoras de ganancias de exportación en el país, hasta 1969. El retraso de un año bastó para que se adquiriera la experiencia suficiente antes de la nacionalización de las minas. Aunque mucha gente de Zambia tiene la convicción de que el gobierno no obtuvo las mejores condiciones posibles, las reformas económicas del país han tenido éxito puesto que Zambia tiene ahora en sus manos el control a largo plazo de la economía, lo cual puede usarse en el futuro para acarrear el cambio hacia el desarrollo en otros subsistemas de la sociedad; al mismo tiempo el gobierno ha mantenido el manejo exterior que se necesita a corto plazo.<sup>28</sup> Aunque la estrategia del orden y el ritmo para las

reformas económicas surgió como reacción pragmática, no programada, a los problemas que se percibían, ha contribuido al éxito de las reformas.

En 1971, varios miembros de la Asamblea Nacional, que pertenecían al PUNI, dejaron el partido, bajo la dirección del vicepresidente anterior, Simón Kapwepwe, para integrar un partido político nuevo. Este paso se vio como una amenaza para la posición predominante del PUNI, y aunque sus candidatos derrotaron a todos los miembros del partido nuevo con la excepción de Kapwepwe en las elecciones de diciembre de 1971, se anunció la creación *de jure* del sistema del monopartidismo a principios de 1972, como parte de la revisión integral de la Constitución de Zambia. Aunque dicho sistema está aún en vigor, es demasiado temprano para apreciar su contribución al cambio para el desarrollo. No es factible que desaparezca la oposición al PUNI en un día, pero Zambia está ahora en una mejor posición para manejar un sistema de partido único que antes de las reformas ideológicas y económicas mencionadas, o que si el PUNI no hubiese persistido en su esfuerzo por organizar el partido.

El cambio en la estratificación ha sido muy limitado en Zambia, en comparación con lo ocurrido en Tanzania, fuera de la reestratificación de las relaciones entre africanos y no africanos. Se aprobó un código de dirección general para las reformas políticas de 1972, pero los detalles quedan por definir y el cambio en la estratificación de las zonas rurales acaba de empezar. Debido a la riqueza más grande del país y a la desigualdad más pronunciada, pueden originarse mayores tensiones si se intenta introducir el cambio en la estratificación; es por esto que la estrategia del orden para producir el cambio, que no da prioridad a este aspecto, puede maximizar la posibilidad de que se produzca el desarrollo con éxito.<sup>29</sup> El peligro en dicho orden es que una élite establecida pueda evitar el cambio de la estratificación. A pesar de ello, se puede concluir que, dadas las condiciones del medio ambiente, Zambia ha seguido una estrategia de orden y de ritmo para introducir el cambio, según los principios de este estudio, que puede tener más éxito que la de Ghana o Uganda.

Queda por último el caso de Kenya, el cual se debe examinar para demostrar el carácter tentativo de las conclusiones de este estudio. Kenya no creó el único partido que tiene, la Unión Nacional Africana de Kenya (UNAK), como estructura de unión, y dado que no se ha elaborado seriamente una ideología, sería correcto considerar, de acuerdo con el análisis anterior, que el país no está en condiciones para llevar a cabo un cambio políticamente inducido. Sin embargo, las prioridades de los dirigentes del país para el cambio hacia el desarrollo son muy diferentes de las que imperaban en las demás entidades que se han estudiado.<sup>30</sup> En este caso se subrayan el desarrollo económico y burocrático, en vez del cambio en la estratificación y la independencia económica, el desarrollo del partido o la elaboración de una ideología. Es posible que se puedan generar las funciones de unión necesarias en Kenya así como el movimiento, el ímpetu y el poder para alcanzar estas metas diferentes, que

son más compatibles con las estructuras existentes de la sociedad, presentan menos utilidad negativa a corto plazo y tienen menos probabilidades de producir un conflicto o un contramovimiento que las metas de los demás Estados-partido anglófonos.

En todas estas entidades hay consecuencias negativas de las estrategias de orden y de ritmo que no se han determinado aún, o que no se han mencionado en este estudio. Las conclusiones a las que se llegó, a saber, que Zambia y Tanzania han tenido más éxito que Ghana y Uganda con las estrategias de orden y de ritmo para producir el cambio hacia el desarrollo, y que se puede explicar esta diferencia según los principios que se exponen en este estudio, no son en ninguna forma definitivas.

- 1 Michael F. Lofchie, "Observations on Social and Institutional Change", en M. Lofchie ed., *The State of the Nations: Constraints on Development in Independent Africa* (Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press, 1971), p. 261. Se expresa también el pesimismo en James O'Connell, "The Inevitability of Instability", *Journal of Modern African Studies*, (septiembre de 1967), pp. 181-191, así como en varios estudios de David Apter.
- 2 Estos principios se enuncian con una mayor claridad en Gabriel A. Almond y G. Bingham Powell, Jr., *Comparative Politics: A Developmental Approach*, (Boston y Toronto: Little, Brown, 1966), p. 331; en Eric A. Nordlinger; "Political Development: Time Sequences and Rates of Change", *World Politics*, XX (abril de 1968), pp. 500, 503-4; en Lucian W. Pye, *Aspects of Political Development* (Boston y Toronto: Little, Brown, 1966), pp. 66-7, y en Dankwart A. Rustow, *A World of Nations: Problems of Political Modernization* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1967) pp. 126-8.
- 3 Este esquema se basa en el trabajo de Talcott Parsons, aunque hay varias modificaciones al marco conceptual original de dicho autor. Para un análisis más detallado de mi propia mano conceptual, véase James R. Scarritt, *Values and Power in Emerging Zambia*, (por aparecer) capítulo I.
- 4 Parsons llama a esta relación asimétrica la "jerarquía de control". Dicho concepto no ha sido desarrollado en ninguno de sus libros, pero se le puede encontrar en forma muy concisa en su obra *Societies, Evolutionary and Comparative Perspectives* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1966), pp. 28-9.
- 5 Sidney Verba, "Sequences and Development", en Leonard Binder *et al*, *Crisis and Sequences in Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1971); p. 285.
- 6 Se sacaron estos principios del libro de James R. Scarritt, *Political Development and Culture Change Theory: A Propositional Synthesis with Application to Africa* (Beverly Hills y Londres: Sage Profesional Papers in Comparative Politics, Vol. III, 1972), pp. 16-23. Se citan aquí las fuentes de cada principio.
- 7 Se encuentra el mismo argumento en favor de la primacía del desarrollo político en el artículo, William G. Fleming; "American Political Science and African Politics", *Journal of Modern African Studies*, 7 (octubre de 1969), p. 502, así como en Samuel P. Huntington; *Political Order in Changing Societies* (New Haven y Londres: Yale University, Press, 1968), pp. 8-32 y en Rustow, *op. cit.*, p. 128.

- <sup>8</sup> Este debate aparece en Joseph La Palombara, ed., *Bureaucracy and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1963), y en Michael F. Lofchie, "Representative Government, Bureaucracy, and Political Development: The African *op. cit.*", pp. 398-402, da primacía al desarrollo del partido. Case, "Journal of Developing Areas, II (octubre de 1967), pp. 37-55; Huntington, <sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 344-56.
- <sup>10</sup> Esta posibilidad aparece en Rustow, *op. cit.*, p. 129.
- <sup>11</sup> Huntington, *op. cit.*, p. 145, y Taketsugu Tsurutani, "Stability and Instability: A Note in Comparative Political Analysis" *Journal of Politics*, 30 (noviembre de 1968), p. 932.
- <sup>12</sup> Se demuestra optimismo sobre el desarrollo político de Uganda antes del golpe militar en Nelson Kasfir "Cultural Sub-Nationalism in Uganda", y en Víctor A. Olorunsola, ed. *The Politics of Cultural Sub-Nationalismo in Africa* (Garden City, N. Y.: Anchor Books, 1972), pp. 132-5.
- <sup>13</sup> Para un resumen de esta época, véase Donald Rotchild y Michael Rogin, "Uganda" en Gwendolen M. Carter, ed. *National Unity and Regionalism in Eight African States* (Ithaca: Cornell University Press, 1966), pp. 337-440.
- <sup>14</sup> Para el problema Buganda y los acontecimientos de 1966-67, consúltese Terrence K. Hopkins, "Politics in Uganda: The Buganda Question" en J. Butler y A. Castagno, eds. *Boston University Papers on Africa: Transition in African Politics* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1967) pp. 251-90; Ali A. Mazrui, "Privilege and Protest as Integrative Factors: The Case of Buganda's Status in Uganda", en A. Mazrui y Robert I. Rotberg, I. Rotberg, eds., *Protes and Power in Black Africa* (Nueva York: Oxford University Press, 1970), pp. 1072-87; Selwyn Douglas Ryan, "Uganda: A Balance Sheet of the Revolution", *Mwazo*, 3 (junio de 1971), pp. 37-64; y Kasfir, *op. cit.*, p. 51-135.
- <sup>15</sup> Para conocer la influencia colonial sobre la burocracia de Uganda, véase Peter Anyang-Nyongo, "The Civil Servant in Uganda", *East Africa Journal*, 8, No. 4 (abril de 1971), pp. 13-17.
- <sup>16</sup> Cherry Gertzel, "Leadership and Institution Building in Uganda", *The African Review*, XV (junio de 1972), p. 183.
- <sup>17</sup> Irving Gershenberg, "Slouching Toward Socialismo: Obote's Uganda", *African Studies Review*, XV (abril de 1972) pp. 90-91.
- <sup>18</sup> D. L. Cohen y J. Parson, "The Uganda People' Congress Branch and Constituency Elections of 1970", estudio que se presentó en la Conferencia del Consejo de Ciencias Sociales de las Universidades de 1971 (1971 Universities Social Science Council Conference), Nakerere University, Kampala, diciembre de 1971, pp. 28-30.
- <sup>19</sup> Barbara Callaway y Emily Card, "Political Constraints on Economic Development in Ghana", en Lofchie *The State of the Nations*, p. 91. Este Análisis de Ghana también se basa en John D. Esseks, "Government and Indigenous Private Enterprise in Ghana", *Journal of Modern African Studies*, 9 (mayo de 1971), pp. 11-29; Jon raus, "On Politics of Nationalism and Social Change in Ghana", *Journal of Modern African Studies*, 7 (abril de 1969), pp. 107-30, y Selwyn Ryan, "The Theory and Practice of African One Partyism: The CPP Re-examined", *Canadian Journal of African Studies*, IV, No. 2 (1970), pp. 145-72.
- <sup>20</sup> Ian C. Parker, "Ideological and Economic Development in Tanzania", *African Studies Review*, XV (abril de 1972), p. 45, y Raymond F. Hopkins, *Political Roles in a New State: Tanzania's First Decade* (New Haven y Londres, Yale University Press, 1971), pp. 232-2.

- <sup>21</sup> Se discute la fuerza y la debilidad del UNAT en Henry Bienen, *Tanzania: Party Transformation and Economic Development* (Princeton :Princeton University Press, 1967).
- <sup>22</sup> Las disposiciones de la Convención de 1965 aparecen en J. P. W. B. Mc Auslan y Yash P. Ghai, "Constitutional Innovation and Political Stability in Tanzania: A Preliminary Assessment", *Journal of Modern African Studies*, 4 (diciembre de 1966), pp. 479-515. Para datos sobre las elecciones de 1965 véase Bienen, *op. cit.*, pp. 382-405, y Lionel Cliffe, ed., *One Party Democracy* (Nairobi: East African Publishing House, 1967).
- <sup>23</sup> Véase Hopkins, *op. cit.*, pp. 108-98.
- <sup>24</sup> John D. Esseks, "Economic Dependence and Political Development in New States of Africa", *Journal of Politics*, 33 (noviembre de 1971), p. 1071.
- <sup>25</sup> Ali A. Mazrui, "Tanzaphilia", *Transition*, 31 (1967), pp. 20-5.  
*an Organizational Role* (Ph. D. Thesis, Department of Government Harvard University, 1971), con referencia especial a las pp. 328-9, que sostienen esta contienda.
- <sup>27</sup> James R. Scarritt, "Elite Values, Ideology, and Power in Post-Independence Zambia", *African Studies Review*, XIV (abril de 1971) pp. 49-50.
- <sup>28</sup> Mark Bostock y Charles Harvey, eds., *Economic Independence and Zambian Copper: A Case Study in Foreign Investment* (Nueva York Washington, Londres: Praeger Publisher,s 1972), p. 213. Mi análisis sobre las reformas de la economía de Zambia se basa en este libro.
- <sup>29</sup> Donald Rothchild, "Rural-Urban Inequities and Resources Allocation in Zambia", *Journal of Commonwealth Political Studies*, X, 3 (1972), p. 232, demuestra que esto es válido para la reestratificación social favorable a las zonas rurales.
- <sup>30</sup> Se analiza la diferencia de metas entre Kenya y Tanzania en Raymond F. Hopkins, "Equality Structure, and Legitimation: Alternative Political Paths in Kenya and Tanzania", estudio que se presentó en el Encuentro Anual de 1972 de la Asociación Americana de Ciencias Políticas, Washington, D.C. en septiembre de 1972.